

14705
Agosto 18/
1913

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6329

SS-6^a

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

647-6329

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL MANCO DE LEPANTO.

EPISODIO HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL DE

D. ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA.

Musica de

D. RAFAEL ACEVES.

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro del Circo la noche
del 23 de Abril de 1867.

~~~~~  
CUATRO REALES.  
~~~~~

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA
CALLE DE SAN BERNARDO, 75.
1873.

PERSONAS.

ACTORES.

ZORAIDA	Sra. Uzal.
MIGUEL	Sr. Máximo Fernandez.
FRAY JUAN GIL, (<i>Fraile de la Merced.</i>)	Sr. Nicolás Rodriguez.
AGÁ	sr. Miró.
AZAN	Sr. Daly.
JUAN BLANCO DE PAZ	N.
CAUTIVOS-SOLDADOS	

La accion pasa en Argel año de 1580.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una playa de Argel; á lo lejos se vé un buque anclado; barcos en la orilla; á la izquierda fachada principal de un gran castillo; á la derecha el principio de algunas calles de la Ciudad.

ESCENA PRIMERA.

Acá y Cautivos.

MÚSICA.

Los rayos de la aurora
su luz esparcirán,
y todos lograremos
la santa libertad.

AGA.

Vaya un chasco que prepara
vuestro manco á mi señor!
Ay! Azan de mis pecados
no te vale ni la uncion.

Coro.

Pronto Argel será de España,
que á la luz del nuevo sol,
este reino á los cristianos
ha de dar nuestro valor.

AGA.

Por eso amigos,
sin vacilar,
el pobre manco
sabr  triunfar.

Y en cuanto el dia
corone el sol,
será la Argelia
del español.

Todos.

En cuanto el dia, etc.

HABLADO.

AGA.

S , amigos, la luz del alba
será la señal que ansiamos;
el manco español lo ha dicho,
y cuando lo dice el manco,
no hay que dudar; yo por él
os ayudo, y soy cristiano;

valor, sobre todo, amigos,
aunque ya lo habeis mostrado
con huir de vuestras casas,
porque si os cogen, Dios santo!
vais á tener relaciones
con una cuerda de cáñamo.
Si ahora fracasa este plan,
ya no hay medio de trazarlo
nuevamente; Azan hoy mismo
se marcha de aquí, y es claro,
que llevándose á Miguel
no nós queda ni aún el diablo,
y no podreis evadirlos;
así pues, es necesario
triunfar, ó morir, si no
quereis seguir siendo esclavos.
Conque aguardemos que llegue
la aurora, que yo entre tanto
diré á Miguel que estais todos
dispuestos; mas por si acaso
sospechasen, escondeos
en la playa con cuidado,
que en cuanto amanezca, haremos
una de pópulo bárbaro.

ESCENA II.

BLANCO DE PAZ y AGÁ.

BLAN. Qué tal amigo, qué tal?
Veo que mucho os agrada
el plan de Miguel.

AGA. Si, á fé.
Aunque soy moro, en mi alma
con gran fervor ha infundido
la religion de su pátria:
qué quereis, yo la he seguido,
porque al oír sus palabras,
no hay quien resista; credme,
no hay quien resista su mágia;
en el plan que ha concebido
quiere hacer á Argel de España,
y si el diablo no lo enreda
ha de triunfar.

BLAN. Grande audacia!
Y si lo enredase?

AGA. Entonces
le enredo yo las espaldas (*con intencion.*)

al diablo con un garrote,
y veremos lo que pasa.

BLAN.

Mucho confiais!...

AGA.

Confío,
porque nuestra causa es santa,
y el sucumbir en la empresa
sería vencer.

BLAN.

Me agrada
hallaros tan decidido,
porque si el valor os falta!...
¡Dios quiera!...

AGA.

Qué ha de querer?
Salvarnos; pues no faltaba...

BLAN.

La prudencia exige...

AGA.

Si,
todo es cuestion de palabras.
(Lo que tienes es un miedo...)

BLAN.

El manco sin duda trata
de satisfacer con esto
su altivez, su orgullo.

AGA.

Basta,
Doctor Juan Blanco de Paz;
porque al oiros, la rabia
me ahoga, y vuestra insolencia
pone un nudo en mi garganta.
Si no fuera porque sois
cautivo, y esa desgracia
la respeto siempre, os juro
que os iba á costar muy cara
vuestra injuria.

BLAN.

Veo, amigo,
que interpretais mis palabras
de un modo...

AGA.

Quiero á Miguel.

BLAN.

Mas no merece la fama
que tiene. De todos modos,
ved que es un poco arriesgada
la empresa, y os esponeis;
si Azan supiera la trama
de vuestro asunto, es posible...

AGA.

Qué es posible? Que me ahorcáran?
Mejor, con dos ó tres muecas
se acabaría la danza.

BLAN.

En fin, mi amistad exige
que os lo diga.

AGA.

No hace falta,
pues cuando yo me decido

- BLAN. nunca vuelvo las espaldas.
No hago mas que aconsejaros;
y preveo una desgracia.
AGA. Veremos lo que sucede!
Agorero estais de ganas.
BLAN. Siento ver lo que os espera.
AGA. Teneis la vista muy clara.
BLAN. Para ver males, de lince.
AGA. Pues que tengais cataratas. (*Vase Blanco.*)

ESCENA III.

AGÁ, solo.

Pues señor, vamos á cuentas;
este hombre de Lucifer
proyecta alguna traicion,
y si le saliera bien. . .
Pero no es posible; acaso
no le importa tanto á él,
como á los demás, que triunfe
nuestro proyecto? Pardiex
que si tal intencion fuera
la suya. . . Mas para qué
pensar en esto? Y si acaso
sucede, yo le haré ver,
que no me engaña dos veces
el que me engaña una vez.

ESCENA IV.

AGÁ, JUAN GIL.

- AGA. Que el cielo os guarde.
GIL. Y á vos.
AGA. Visteis á Miguel? Lé espero.
GIL. Yo tambien hablarle quiero
del rescate.
AGA. ¡Vive Dios
que me alegrára! Mas dudo
que lo podais conseguir;
no es muy fácil reunir,
de limosna, tanto escudo
como hace falta.
GIL. Es verdad;
mas confio en la clemencia
del rey, pues con insistencia

AGA. conmovere su piedad.
Será inútil; es cruel
y no tendrá compasion;
pero oid, la rebelion
hoy mismo estalla en Angel;

(transicion.)

y si el triunfo la acompaña,
será libre, á no dudar,
y habrá logrado ensanchar
el horizonte de España.

GIL. Qué decis?

AGA. Oh! sí señor;
bastante tiempo ha llevado;
justo es que sea premiado
su talento y su valor.

GIL. Muy mucho os debe Miguel...
¿Sois su amigo?

AGA. Soy su hermano;
creedlo, me he hecho cristiano
porque veo que lo es él.
Ira me dá recordar
sus favores, porque veo,
que á pesar de mi deseo,
nunca le podré pagar.
Todos en Argel le adoran,
que él repartió mucho bien,
y los que pasar le ven
cuando le saludan, lloran.
GIL. Alguien se acerca.

AGA. Sí, él es;
yo me marchó á vigilar;
vos le podeis ahora hablar
que yo le veré despues. (váse.)

ESCENA V.

FRAY JUAN GIL y MIGUEL.

GIL. Cautivo... quiero hablaros.
MIG. Oh! Cuánto goze al corazon rebosa!
De mi pátria soy vos?

GIL. A rescataros
he venido tan solo.

MIG. ¡Pátria hermosa!
Cuánto tiempo sin verte
llevo sufriendo mi terrible suerte!
Oh! Padre mio! hablad, que el alma mia
siente al miraros impresion estraña;

que un rayo de esperanza y de alegría
nace en mi pecho al recordar á España.
Y mis padres?

- GIL. Tomad. (*lé dá una carta.*)
MIG. Tiembla mi mano.
GIL. Valor.
MIG. (*lee.*) Qué miro!... Sí... mi padre ha muerto!
Oh! destino inhumano!
Mi pobre corazon, cansado y yerto
aún debe sufrir más! Oh! Dios!
- GIL. Las penas
purifican el alma.
MIG. Sí, soy fuerte,
que he sentido mil veces á la muerte
venir á desatarme las cadenas.
Pero mi padre!... Oh! cielos! La amargura
debo apurar de la desgracia impía!
Dios ha nublado el sol de mi alegría!
Necesito valor; fuera locura
doblegarme ante el peso del destino,
cuando una luz hermosa
se enciende en mi camino,
tornando mi esperanza venturosa.
- GIL. Sé vuestra empresa y con asombro os veo!
Y me admira, en verdad, tanta grandeza!
Quiera Dios, al cumplir vuestro deseo,
daros su apoyo y celestial firmeza.
- MIG. Cuando me miro en el recinto oscuro
donde la negra suerte me ha encerrado,
y quiero penetrar en lo futuro
de mi destino, incierto y desgraciado,
me dice el corazon por esperiencia,
que siempre irá el dolor con mi existencia.
- GIL. Quién sabe si alhagüeno
el porvenir se os mostrará algun dia?
- MIG. Ay! padre, con frecuencia el alma mia
me dió este dulce y engañoso sueño!
Vi que entre sombras avanzaba el mundo;
que pasaban los años lentamente;
y una edad, mas espléndida y potente
llegaba al fin con su fulgor fecundo.
Yo oía bien mi nombre repetido
por la voz poderosa de la fama;
le miraba crecer enaltecido
y extenderse impelido
por el fuego voraz que al genio inflama.
Mi locura increíble no os asombre...

Soñaba, si, que mi olvidado nombre
nuevas generaciones inquirian,
y que al quitar del polvo mi memoria,
los siglos á mi paso se estendian;
que en el libro severo de la historia
se encerraba mi nombre oscurecido;
que en páginas sacadas del olvido
daba á mi pátria un porvenir de gloria.
Soñaba que mi loca fantasia
por otros siglos sin cesar vagaba,
y que el cincel del arte se agitaba
para esculpir tambien la sombra mia.
Soñaba en mi delirio mas profundo
en una eternidad de gloria santa;
que era pequeño el mundo ante mi planta;
que era mi nombre ya mayor que el mundo!
Pero ay! en vano con ardiente empeño
tales quimeras abrigó mi mente,
que la desgracia, con furor creciente,
siempre me obliga á despertar del sueño.

GIL. Quién sabe si la suerte que hoy es dura
trocará en realidad ese delirio?
Quién sabe si será vuestra tortura
corona insigne de inmortal martirio?

MIG. Vuestra voz, padre mio, me consuela;
por vuestro lábio Dios mis penas calma;
Oh! no sabeis lo que el cautivo anhela
fortalecer su alma.

ESCENA VI.

Dichos y ZORAIDA, con agitacion.

ZOR. Miguel!
MIG. Zoraida!
ZOR. Dios mio!
Aún es mayor tu desgracia!
MIG. Mi desgracia!
ZOR. Tu proyecto
completamente fracasa.
MIG. Qué dices?
ZOR. Hace un instante,
al salir yo de la estancia
del rey, ha entrado un cautivo,
que para colmo de infamias,
le ha vendido tu secreto
por un puñado de plata.

MIG. Todo se ha perdido!

- GIL. ¡Cielos!
- ZOR. Le oi decir, que se llamaba
Juan Blanco de Paz.
- MIG. Pues bien,
ese hombre que hoy me delata,
me debe la vida, y solo
el vil interés le arrastra.
- ZOR. El rey al punto ha dispuesto,
que al comenzar la mañana,
se os prenda á todos, y él mismo
quiere matarte.
- MIG. Zoraida,
el morir no me intimida,
más no será Argel de España.
Oh! Si Azan no me matase
quizá el furor me matára.
- GIL. Es preciso que al momento
se os rescate.
- MIG. Esa esperanza
no queda ya; el rey mi muerte
tendrá sin duda ordenada,
y solo estará aguardando
mi sacrificio con ansia.
- GIL. Vamos pues, quiero salvarte.
- MIG. Padre mio!
- GIL. Dios lo manda!
(Miguel queda pensativo.)

ESCENA VII.

MIGUEL y ZORAIDA.

- ZOR. Miguel, me mata la pena
mirándote de esta suerte.
Si pudiera con mi muerte
romper tu dura cadena!
- MIG. Deja, deja para mí
los pesares de la vida,
que en tu juventud florida
solo hay amor para ti;
vé á gozar de tu hermosura
pues mi dolor hace daño,
que el color del desengaño
puede manchar tu alma pura.
- ZOR. Pediré al rey tu perdon;
y si me lo niega fiero,
con este amor, porque muero,
le arrancaré el corazon.

- Mig. Mas el dolor me estravia,
morir tú, no puede ser.
Si, Zoraida, vas á ver
cual gozan en mi agonía.
En mí cebarán su saña
con rabia fiera, cruel,
y ya nunca será Argel
un reino mas para España.
- ZOR. Qué importa, si la piedad
del cielo nos abandona?
Pero si el rey te perdona...
- MIG. No calmará mi ansiedad.
Bastante tiempo he sufrido
para temer un momento
nada mas de sufrimiento.
Zoraida, Dios lo ha querido!
Deja por última vez
que aliente al alma tu amor,
que en él encuentre el valor
de morir con altivez.
- ZOR. Oh! cuán pronto el bien se acaba!
Cuán pronto pierdo el tesoro
de tu amor! Oh! Yo te adoro!
Sí, Miguel, yo soy tu esclava.
- MIG. Mas tiempo juntos los dos
estar no podemos ya;
mi vida contigo vá.
Adios, Zoraida.
- ZOR. Si, á Dios...

ESCENA VIII.

ZORAIDA.

Cuánto sufre el alma mia!
Se me parte el corazon!
Ampárale en su afliccion;
óyeme, Virgen María.

MÚSICA.

¡Virgen María, madre adorada,
calma el torrente de mi dolor;
mira mi vida desesperada
que á tí se llega con sed de amor.
Dame el consuelo de la esperanza
que es el aroma de nuestro sér,
que en ti renace mi confianza
volviendo al alma dulce placer.

Ay! no tardes esperanza,
ven y calma mi dolor!
Ven, y apaga el santo fuego
que me abrasa el corazón;
ven, que espera el alma mía;
ven, que aguarda ya mi amor;
ven y presta á mis pesares
un suspiro de ilusión.
(Empieza á amanecer.)

ESCENA IX.

ZORAIDA, AZAN y SOLDADOS.

AZAN.

Ya es hora de castigar
á los rebeldes; soldados,
traedme aquí á los cautivos.
(á Zoraida.) Zoraida, ¿cómo te hallo
en este sitio, á estas horas?

ZOR.

Estaba solo esperando
que amaneciese; la noche
ha sido tan buena!

AZAN.

Vamos,
vé al alcázar, y descansa,
porque el velar hace daño.

ZOR.

Voy pues. (Desde mi ventana
lo veré todo.)

AZAN.

Esto es raro!...
A tales horas... Mas luego
ya sabré lo que ha pasado.

ESCENA X.

AZAN, MIGUEL, SOLDADOS, CAUTIVOS.

AZAN.

Cautivos, por vuestro mal
sois criminales; de suerte
que os he condenado á muerte.

MIG.

Yo soy solo el criminal.

AZAN.

Siempre tú, manco insensato,
me insultas con tu altivez;
yo te juro que esta vez,
sin tener piedad, te mato.

MIG.

Si es porque á tu orgullo necio
humillarme más le plugo,
comienza tu obra, verdugo,
que desde ahora te desprecio.

- AZAN. Yo que creyéndote fiel
te dejaba en libertad,
ir por toda la ciudad...
pretendes quitarme Argel!
Por mi nombre, te aseguro
que has de pagar tu osadía,
y humillarte en la agonía.
- MIG. No puede ser.
- AZAN. Te lo juro.
¿Tus cómplices?
- MIG. Solo yo.
- AZAN. Reflexiona que el tormento...
- MIG. Gastarás mi sufrimiento,
mas mi fortaleza, no.
- AZAN. Y qué proyecto atrevido
tu mente loca ha intentado?
- MIG. Muy bien te lo habrá contado
quien el secreto ha vendido.
Dar á este reino la luz
de la gloria y la fortuna,
y arrancar la media luna
para colocar la Cruz.
- AZAN. Vano intento, que la vida
te va á costar.
- MIG. Ya lo sé,
solo te suplicaré
que termines en seguida.
Porque el dolor no me arredra,
que sé sufrir y morir,
que cansado de sufrir
tengo el corazón de piedra.
- AZAN. Esta vez he de humillarte,
aunque tu valor se empeñe;
aunque tu arrogancia sueñe
que podría perdonarte.
- MIG. Perdonarme! Sé muy bien
que no tienes compasión;
tu castigo y tu perdón
solo me inspira desden.
- AZAN. Has querido conquistar
un reino á tu patria?
- MIG. Sí.
- AZAN. Y no has temblado ante mí?
- MIG. Por qué había de temblar?
- AZAN. Y quién eres tú, villano,
para hacer tan rica presa,
para tan gigante empresa?

- Soy español, y cristiano.
AZAN. En este instante verás
como sé humillar al fuerte,
A Miguel condeno á muerte
(Volviéndose á los servidores.)
y perdono á los demás.
MIG. Oh! gracias, Azan! Bendigo
ya mi muerte resignado,
solo me hubiera humillado
por librarlos del castigo.
AZAN. Pronto, llevadle á cumplir
mis órdenes. Qué dudais?
MIG. Tiemblan, como vos temblais,
ante quien sabe morir.

ESCENA XI.

Dichos y FRAY JUAN GIL.

- GIL. Azan, vengo á rescatar
á Miguel.
AZAN. Sabrás que pido
mil escudos?
GIL. No he podido
tanto dinero allegar;
mas confio en tu indulgencia
y en tu piedad.
AZAN. Es en vano
perdonar á ese cristiano;
fuera casi una imprudencia!
Libre en Argel, aun podria
promover la rebelion.
MIG. Ah! no imploreis mi perdon,
que prolongais mi agonía;
quizá con ese dinero
á otro podais redimir.
GIL. Yo no puedo consentir
vuestra muerte.
MIG. Si, la espero
como un bien.
AZAN. Obedeced
mis órdenes.
GIL. Detened.
MIG. No, ya no queda esperanza...
GIL. Quinientos escudos tengo
nada mas.
AZAN. No puede ser.
Sabes que debo temer,

- si á verle libre me avengo;
su ingenio y altanería
no hay quien pueda sujetar,
y es arriesgado dejar
sin castigo su osadía.
- GIL. Hoy mismo sale de Argel
un barco, y si libre fuera
por tu bondad, aun pudiera
tornar á su pátria en él.
- AZAN. Fuera eso justo en verdad,
que es temible; pero siento
no prestar mi asentimiento
por tan corta cantidad.
- MIG. No le pidais compasion;
si castigarme te plugo,
acaba pronto, verdugo;
adios, hermano.
- AGA. (*Saliendo á escena corriendo y sofocado.*)
Perdon!

ESCENA XII.

Dichos y AGA.

- AGA. Por lo visto llego tarde
si tardo mas; camaradas,
he sabido la perfidia
del doctor, y en las espaldas,
como ofrecí, le he dejado
señal para ocho semanas.
(*Al Rey.*) Señor, os vengo á pedir
un perdon tan solo.
- AZAN. Basta
de súplicas; mil escudos
son su libertad.
- AGA. Oh! rabia!
(*A Miguel.*) En cuanto supe el peligro
que corriais, fui á las casas
de los que os deben favores,
y todos de buena gana
me han dado lo que han podido;
pero no llega ni alcanza
á mil escudos; quinientos
serán lo mas.
- GIL. Cielos! Gracias;
entonces está salvado.
(*A Azan.*) Las dos cantidades bastan
á satisfacer tu precio.

- AZAN. Admito, con tal que salga
al punto de Argel.
- MIG. Dios mio,
tu inmensa bondad me salva!
- AGA. Vive Dios que no creia
que mi cantidad bastaba
para completar la vuestra;
pero dispuesto ya estaba
á ser cautivo de Azan
en lugar de Miguel; vaya!
Mas el traidor ha pagado
completamente su infamia;
bien decia yo, que el tal
doctor se me atragantaba.
- AZAN. Cristiano, ya que estas libre,
vuélvete pronto á tu pátria,
que si aquí tornára á verte,
no olvidaré tu arrogancia. (*Se vá.*)

ESCENA XIII.

MIGUEL, AGÁ, JUAN-GIL.

- MIG. Dios mio! Libre! El momento
que tanto tiempo he soñado
llegó por fin; la emocion
que está embargando mi ánimo
es tan grande, que en mi vida
encontré un placer mas grato.
A mi pátria libre vuelvo!
Pero mi padre, Dios Santo!
Tambien en mi pátria voy
á ser pobre y desgraciado!
- GIL. El cielo solo es la pátria
dónde no se llora!
- AGA. Vamos,
la alegría solo debe
únicamente ocuparos.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y ZORAIDA.

- MIG. Zoraida!
ZOR. Miguel, ya sé
tu libertad. Oh! alegría!
Me oyó la Virgen María
y ha premiado así mi fé.
Ya ha cesado mi dolor

- Mig. y ha terminado tu pena.
Dios ha roto mi cadena
por pedírsele tu amor;
vuelvo á mi pátria en seguida,
para recobrar mi calma.
- Zor. Y no te dice tu alma
que aquí me dejas sin vida?
Qué dicha podré esperar
si tu esperanza me deja,
viendo que mi amor se aleja
y va á perderse en el mar?
- Mig. Oh! sí, Zoraida, los dos
iremos á España; allí
podrás tú mejor que aquí
siempre bendecir á Dios.
Que allí adquirirá firmeza
tu fé con el santo ejemplo,
y allí entrarás en el templo
que publica su grandeza.
(Volviéndose y abrazando á los cautivos.)
Adios, hermanos; cuando el pecho mio
respire el aire de mi noble pátria,
vuestro recuerdo vivirá en mi mente
como recuerdo fiel de mi desgracia.
Sois españoles; vuestro orgullo santo
debe crecer con poderosa audacia,
para romper los viles eslabones
á esa cadena infame que hoy os ata.
Y cuando libres, al hogar tranquilo
torneis llorando de placer el alma,
con valor y entusiasmo haced que sea
trono de Dios, nuestra querida España. *(Se vá.)*

MÚSICA.

(Todos se arrodillan, sale el sol.)

CORO.

El sol del nuevo dia
comienza ya á brillar,
al Todo poderoso
debemos ensalzar.
Cantemos su grandeza
con fé y resignacion,
pidiendo de rodillas
piedad y compasion.

(RECITADO CON MÚSICA.)

GIL.

(Llamándoles y como inspirado.)

Oid... una luz del cielo
ha iluminado mi mente,
y ha hecho rasgar de repente
de la eternidad el velo.
Casi acierto á distinguir
todo el porvenir de un hombre:
Pasan los siglos, y un nombre
se grava en el porvenir.
Guarda ese nombre la historia
y el mundo entero le aclama;
le dá su gloria la fama
y el cielo le dá su gloria.
Absorto el mundo se arredra
ante tan gigante sol.
Quién es? El manco español
Miguel Cervantes Saavedra.

CAE EL TELON.

